

LA ÚLTIMA GENERACIÓN Y EL MENSAJE DE 1888

Fernando Arenales Aliste, 27 de agosto de 2021

La llamada “teología de la última generación” es seriamente cuestionada hoy en día en nuestra iglesia a raíz de toda la deriva de teología evangélica que se nos fue introduciendo principalmente a partir de los problemas acaecidos en 1957 con la publicación del libro “Questions on doctrine”. Se hace por ello vital recordar a nuestra membresía que esa “última generación” corresponde verdaderamente a un concepto absolutamente bíblico y que será la que dé gloria a Dios según el llamamiento del mensaje del primer ángel (Apocalipsis 14:7).

Aclarado esto, es importante igualmente reseñar que podemos estar defendiendo la existencia de esa “última generación” sin estar acercando a nuestro pueblo al conocimiento del muy precioso mensaje de 1888. Es fundamental que entendamos que quienes se opusieron tan ferozmente a los pastores Waggoner y Jones –teniendo como más conocidos representantes a George Butler, presidente de la Conferencia General en 1888, y Uriah Smith, editor jefe de la Review & Herald por aquel entonces– estaban perfectamente de acuerdo con el concepto de “última generación”, así como con otros tan discutidos hoy en día dentro de nuestra iglesia desde 1957 tales como la victoria sobre el pecado o la naturaleza humana caída de Jesucristo. Sin embargo, esto fue lo que el Espíritu de Profecía dijo de ellos:

“Dios ha enviado a su pueblo mensaje tras mensaje, y casi ha roto mi corazón el ver a aquellos que pensábamos que eran enseñados y conducidos por Dios caer bajo el poder hechizante del enemigo, el cual los ha conducido a rechazar la verdad para este tiempo”

Ellen G. White - Materiales de 1888, p. 420

Restituir conceptos tales como la última generación o la naturaleza humana caída de Jesucristo nos lleva a la situación previa a 1957, pero no recorre el camino completo para desandar todo el rechazo que siguió tras 1888 al mensaje de Waggoner y Jones.

Por tanto, para no cometer error al respecto, recordemos brevemente cómo nos describe este mensaje el Espíritu de Profecía:

“En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. **Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero**”.

Ellen G. White - Testimonios para los ministros, p. 91

Así que vemos que la misión fundamental del mensaje de Waggoner y Jones era presentar en forma más destacada al Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Sigamos leyendo:

“Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la **obediencia a todos los mandamientos de Dios**”

Ellen G. White - Testimonios para los ministros, p. 91,92

Vemos que, a continuación se nos presenta la justificación por la fe, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Ahí está esa “última generación”. Pero recordemos que éste es un segundo punto que sigue al primero –que se sustenta sobre el primero–, el cual era, como dice Ellen White en la frase previa, presentar en forma más destacada al Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Todo el mensaje de Waggoner y Jones arranca y se sustenta sobre destacar a Jesucristo como Salvador del mundo (1 Juan 4:14). Es reconocer que Él cargó y pagó ya por los pecados de todos los seres humanos –creyentes y no creyentes– (Isaías 53:6, 2 Corintios 5:19), lo cual constriñe el corazón del que lo cree (2 Corintios 5:14) y le conduce a una nueva vida en Cristo. Recordemos que Ellen White, inspirada por el Espíritu Santo, habla de **presentar en forma más destacada** ese primer punto, como condición “sine qua non” para que pueda darse el segundo. Cristo, el Salvador del mundo, el sacrificio por los pecados del mundo entero, es la piedra angular (Salmos 118:22).

El mensaje de 1888 de Waggoner y Jones resuelve el conflicto sostenido por siglos entre calvinismo y arminianismo. El arminianismo había presuntamente resuelto el problema del calvinismo, el cual limitaba la salvación a unos pocos “elegidos”, pero presenta lo logrado por Cristo en la cruz como una mera provisión hecha para todos los hombres que sólo es efectiva para el ser humano cuando éste se acerca a Dios creyendo. Esto nos lleva a un evangelio donde la iniciativa de salvación es del ser humano –en vez de gracia, una obra camuflada como fe–, y amputa dramáticamente la obra de Cristo en la cruz dificultando enormemente que el amor de Cristo nos constriña (2 Corintios 5:14). Lamentablemente, esa visión arminiana inunda aún el discurso en nuestras iglesias y nos impide escapar de nuestra situación laodicense y legalista. Apelo a ver más detalles sobre el asunto en el siguiente documento:

https://libros1888.com/Pdfs/Tercer%20angel%20en%20verdad_LB.pdf

¿Quiere decir lo explicado en el párrafo anterior que todos los seres humanos que pisaron alguna vez este mundo estarán en la Tierra Nueva? No. Lamentablemente, la mayoría de ellos no estarán. Pero no será porque Cristo dejó de hacer en la cruz algo efectivo para ellos, sino precisamente porque, no creyéndolo, lo rechazaron (Marcos 16:16). Ése es el pecado imperdonable, el único para el que Cristo no hizo expiación en la cruz.

Que el Señor abra nuestras mentes para una completa y clara comprensión de estos asuntos y que, así, Él pueda constituirnos en esa última generación que le dé gloria ante el mundo y ante el universo (Efesios 3:10).